

ANTIGUAS LEYENDAS CHINAS QUE SE DIFUNDIERON EN JAPÓN

Los tres monos sabios, o místicos



Redacción Aularia



Se ha realizado a partir de los textos

https://es.wikipedia.org/wiki/Los_tres_monos_sabios

<https://supercurioso.com/leyenda-tres-monos-sabios/>

Los tres monos sabios en el santuario de Toshogu en Nikko, Japón, escultura realizada en madera por el artista japonés Hidari Jingor 1636.



Los tres monos sabios o Místicos, que se tapan con las manos respectivamente los ojos, oídos y boca, provienen de antiguas leyendas chinas que se difundieron en Japón con la llegada de la escritura en el siglo VIII.

Los nombres japoneses de los tres monos —Mizaru, Kikazaru, Iwazaru— significan «no ver, no oír, no decir», sin especificar lo que los monos no ven, oyen o dicen. Tradicionalmente se ha entendido como «No ver el Mal, no escuchar el Mal y no decir el Mal»; el di-

«Hay que saber de lo que se habla, si no, simplemente mirar el río pasar»
Tokugawa Ieyasu



cho tuvo su origen en la traducción del código moral chino del *santai*, la filosofía que promulgaba el uso de los tres sentidos en la observación cercana del mundo observable.

Posteriormente este código moral se vinculó con los tres monos; dicha asociación se atribuye a Denkyō Daishi (conocido también como Saichō) (767-822), fundador de la Tendai-shū, la rama japonesa de la Escuela Budista del Tiantai durante el periodo Heian (794-1185). Esta asociación proviene de la homonimia que se da entre *zaru* (un caso negativo en japonés), que aparece tres veces en el código moral, y la palabra japonesa para mono, *saru*, que se convierte en *zaru* cuando se combina con ciertas palabras. El motivo de los tres monos se volvió muy popular entre el pueblo japonés durante el periodo Kamakura (1185-1392).

Significado

El significado del tema de los tres monos es complejo y diverso; así como para la élite intelectual se encontraban relacionados con el mencionado código filosófico y moral *santai*, entre el pueblo el sentido era «rendirse» al sistema, un código de conducta que recomendaba la prudencia de no ver ni oír la injusticia, ni expresar la propia insatisfacción, sentido que perdura en la actualidad. Una interpretación del artista Andrés Hernández es la utilización de los sentidos como receptores y no como funciones activas del ser, entendiéndose como el mono el origen del hom-

bre y que es la constitución de una sociedad pensando en función de la comunidad como organismo y no del ser como individuo. Otra interpretación señala que en un origen los monos eran espías enviados por los dioses para enterarse de las malas acciones de los hombres; la representación de los monos, ciego, sordo y mudo debió surgir como medio de defensa mágico contra dicho espionaje. También se ha señalado que los tres monos pudieran ser una representación de las tres caras de la antigua deidad japonesa Vajra.

Escultura

La figura más antigua que se conoce, se encuentra en una talla de madera, en la ciudad de Nikko al norte de Tokio, centro religioso de Japón. En dicho lugar, se encuentra el Templo Mausoleo Toshogu, construido entre 1634 y 1636 en honor a Tokugawa Ieyasu, fundador del shogunato Tokugawa (1603-1668) que fue el período más largo de paz ininterrumpida en Japón.

El nieto de Tokugawa, Iemitsu, decidió construir el mausoleo para que el espíritu de su abuelo descansara en paz. Para ello, contó con la ayuda de 15.000 artesanos de todo Japón. Quizás por eso, la arquitectura es una mezcla de estilos Budista, Shinto y hasta de tumbas de origen hindú. Entre los elementos más llamativos de Nikko, uno de ellos es la estatua de madera con la representación de los tres monos.

Los nombres de los monos son Mizaru (el que no





«No digas todo lo que sepas, no mires lo que no debes, no creas todo lo que te dicen»

ve, Kikazaru, el que no escucha), Iwazaru, el que no dice), que hacen referencia a un juego de palabras japonés. «Zaru» significa «no hacer» (En japonés antiguo) y también significa «mono». Seguramente sea por eso por lo que el proverbio fue representado con una estatua de tres monos. En japonés «no ver, no oír, no hablar» se dice mizaru, kikazaru, iwazaru. Como el sufijo zaru se pronuncia igual que saru, que en ese idioma significa mono, dicha frase quedó representada con las figuras de los monos, cada uno en su pose.

Cuenta la leyenda que los tres monos eran los mensajeros enviados por los dioses para delatar las malas acciones de los humanos con un conjuro mágico, con el cuál cada uno tenía dos virtudes y un defecto, y se representaban en el siguiente orden:

Kikazaru: representado como el mono sordo, era el encargado de utilizar el sentido de la vista para observar a todo aquel que realizaba malas acciones para transmitírselo a Mizaru mediante la voz.

Mizaru: era el mono ciego. No necesitaba su sentido de la vista, puesto que se encargaba de llevar los mensajes que le contaba Kikazaru hasta el tercer mono, Iwazaru.

Iwazaru: el tercero de los tres monos era el mono mudo, Iwazaru, que escuchaba los mensajes transmitidos por Mizaru para decidir la pena de los dioses que le caería al desafortunado y observar que se cumpliera.

Se le atribuyen infinidad de significados, uno de ellos

alude al miedo absoluto, dado que son las primeras reacciones del ser humano ante una situación de peligro.

Otra versión alude a la virtud de la discreción:

Actualmente son los guardianes simbólicos del mausoleo de Toshogu, encargados de que nadie interrumpa el sueño del shogun que yace en su tumba.

Parte de su significado está en el juego de palabras que se origina en japonés entre el sustantivo «saru» que significa mono, y el adverbio homónimo «zaru» que produce la negación del significado de la raíz a la que se asocia enclítico. Las palabras compuestas «mizaru», «kikazaru» e «iwazaru» significan respectivamente «no ve», «no oye», «no habla», y el mono ha pasado a ser un símbolo negativo, ya que si en Japón regalas a alguien un mono significa que quieres verle muerto.

Diferentes interpretaciones

Una interpretación indica que para llegar a la sabiduría una persona debe:

- Negarse a escuchar maldades
- Negarse a ver maldades
- Negarse a decir maldades

Según otra interpretación, el significado de las esculturas de «mizaru», «kikazaru» e «iwazaru», alude al miedo absoluto, dado que son las primeras reacciones del ser humano ante una situación de peligro.

Otra versión alude a la virtud de la discreción: «No



digas todo lo que sepas, no mires lo que no debas, no creas todo lo que te dicen».

Su significado también se ha extendido al pacto de silencio entre mafiosos conocido como omertá o cualquier pacto de silencio y encubrimiento de actos delictivos.

Existen varias posibilidades de colocar jerárquicamente a los tres monos; pero todas ellas, excepto una, son situaciones de comunicación fallida, de asistencia colaborativa imposible. La combinación correcta es: primero el mono sordo, que ve y le explica al segundo lo que ve; el segundo es el mono ciego, que no necesita ver, pues solo necesita escuchar lo que le dice el primero y transmitírselo al tercero, que es el mono mudo, que no necesita hablar, sino solo escuchar, ver, decidir lo que mejor convenga y velar por su cumplimiento. Cualquier otra combinación conduce irremisiblemente al incumplimiento de la misión

Un símil con los filtros socráticos

Si bien no hay una interpretación definitiva de la leyenda de los tres monos sabios, a lo largo del tiempo muchos han aprovechado esta leyenda para hacer símiles o analogías con otras enseñanzas de la cultura occidental. En este sentido, una de las coincidencias más sólidas la encontramos dentro de los principios de los filtros socráticos, los cuales son una serie de pautas que Sócrates propuso, según relatan las frases de Platón, para el buen convivir en comunidad o, cuando menos, para ser prudentes al momento de hablar. Según Platón, un día un alumno de

Sócrates se acercó a su maestro para explicarle algún rumor que había escuchado, y que lo tenía bastante impactado. Ante la insistencia de su alumno, Sócrates le preguntó tres cosas que, con el tiempo, se convirtieron en los filtros socráticos:

La primera pregunta que le hizo Sócrates a su alumno es si esto que él iba a contarle era una verdad: «Esto que vas a contarme, ¿ha sido contrastado de alguna manera? ¿Sabes si es verdad?». A este se le conoce como el filtro de la verdad.

La segunda cuestión que planteó Sócrates fue si aquello que le iba a comentar su alumno era bueno de alguna manera: «¿Esto que vas a contarme es, por lo menos, bueno?». A este se le conoce como el filtro de la bondad.

Por último, Sócrates le preguntó a su alumno si eso que iba a contarle era útil o necesario en algún sentido: «Esto que vas a contarme, ¿es de alguna manera útil o necesario?». A este se le conoce como el filtro de la utilidad.

Estos tres filtros los planteó Sócrates para asegurarse de que aquello que su alumno le iba a decir fuera realmente importante, y, según el filósofo, son filtros que deberíamos todos tener en cuenta antes de expresarnos. Como se puede apreciar, existe un claro símil entre lo que planteaba el filósofo griego y uno de los significados más populares que se le atribuyen a la leyenda de los tres monos sabios.

